



Opinión

*Daniel
Navarrete*
Periodista



Nueva York tiene un lado poco amable

Al abrir la puerta de su departamento del edificio 408 de la calle 129 Oeste, en Harlem, Jana Leo se encontró frente a frente con un desconocido apuntándole con una pistola. En cuestión de segundos y frente al riesgo inminente de recibir un disparo, decidió dejarlo entrar. Y luego, ocurrió algo peor que la muerte.

El 25 de enero de 2011, entre las 13:00 y 15:00 horas, Leo, una artista conceptual nacida en Madrid, fue violada en su residencia en Nueva York. Pese a lo brutal de la experiencia, logró recordar cada detalle de aquel momento. Incluso cuando el victimario se fue del departamento, tomó fotografías de las arrugas que quedaron en las sábanas, de su propio rostro en estado de alienación y del posible recorrido del violador por el edificio en dirección a su cama. También recogió pruebas de la saliva de quien la mantuvo secuestrada.

De todo aquello es de lo que Leo habla en su libro "Violación Nueva York" (Los Libros del Lince). Es una obra basada en la desgarradora confesión de una víctima que, paso a paso y con lujo de detalles, reconstruye lo que le sucedió y el cómo, en los años posteriores, tuvo que aprender a vivir otra vez en medio de la obsesión dar caza a su violador, que finalmente terminó encarcelado. En su libro además muestra cómo en los barrios menos privilegiados de Nueva York es habitual la colusión entre delincuentes y propietarios de los edificios, para amedrentar a los inquilinos con tal de que dejen los departamentos, contribuyendo con ello a la especulación inmobiliaria. 